

## DISERTACION

SOBRE

## LAS SECTAS DE LOS JUDIOS.

A SABER, LOS FARISEOS, LOS SADUCEOS, LOS ESEENOS Y LOS HERODIANOS.

Origen de las sectas de los Judios: su division.

ANTES de la cautividad de Babilonia no hubo secta alguna particular entre los Judios. Ocupados únicamente en el estudio de sus leyes (1), de sus ceremonias y de su religion, despreciaban los estudios curiosos que eran honrados entre los otros pueblos. El templo del Señor y las casas de los profetas eran sus principales escuelas. Allí los sacerdotes del Señor, los escribas, los sabios de profesion, y los hombres inspirados de Dios explicaban el modo de servir al Señor, y de observar sus mandamientos. Mientras en Israel hubo profetas no se pensó en dividir los asuntos que hacian el objeto de su aplicacion. La autoridad de esos grandes hombres mantenía al pueblo en una perfecta unidad de sentimientos; y el Espíritu Santo que hablaba el mismo lenguaje en todos los profetas, hacia por una parte que allí no hubiese sectas de religion; y por otra sus decisiones eran sin contradiccion. Cuando en tiempo de los Macabeos (2) se demolió el altar de los holocaustos que los gentiles habian profanado, se pusieron por separado las piedras, esperando que Dios suscitará alguna profeta que declarara lo que debía hacerse. Y cuando los Judios reconocieron á Simon Macabeo (3) por su gefe, hicieron esto siempre esperando que se levantara un profeta para instruirlos mas perfectamente sobre la ciecion de Dios: *Donec surgat propheta fidelis.*

Despues de la cautividad no se vió señal alguna de secta entre ellos, hasta el tiempo de los Macabeos y del imperio de los Griegos; y verisimilmente á imitacion de las sectas de los filósofos de Grecia se dividieron los sabios entre los Hebreos, y compusieron tres sectas famosas: la de los fariseos, los saduceos y los eseenos. Como se habla con tanta frecuencia de estas en el Nuevo Testamento, hemos creído oportuno manifestar aquí su origen y sus opiniones: tambien hemos agregado la de los herodianos, de que el Salvador hizo mencion en algunos lugares, aunque no haya sido conocida al ménos con este nombre entre los Judios.

[1] *Joseph, contra Appion. lib. p. 1638.* [2] *1. Mach. iv. 46.* [3] *1. Mach. iv. 41.*

## ARTICULO PRIMERO.

De los Fariseos.

I. Origen de los Fariseos.

El primer monumento en que se encuentran las tres sectas de los Judios es el cuarto libro de los Macabeos tenido por apocriifo, en el que leemos que desde el tiempo de Hircano, gran sacerdote y principe de los Judios, habia entre ellos tres sectas de sabios, la de los fariseos, la de los saduceos, y la de los eseenos (1). Josefo las pone un poco ántes de ese tiempo (2), esto es, inmediatamente despues de haber relatado la epistola del gran sacerdote Jonatas á los Lacedemonios. Esta carta está datada el año 144 antes de la era cristiana vulgar. La muerte de Jonatas acaeció el año siguiente; Simon le sucedió, y gobernó ocho años. Juan Hircano sucedió á Simon, y fué gefe de su nacion veinte y nueve años.

Ni el autor del cuarto libro de los Macabeos, ni Josefo notan la época de esas sectas. Pero este último que escribió en tiempo del imperio de Vespasiano y de Domiciano, dice (3) que desde un tiempo muy remoto fueron conocidas en su nacion, sin marcar de un modo mas preciso su origen; y cuando este se fijara el año 154 ántes de la era cristiana vulgar, diez años ántes de la carta de Jonatas á los Lacedemonios, esta data no ascenderia mas que á doscientos veinte, ó cuando mas á trescientos años ántes de Josefo. Pero retrocedámosla, si se quiere hasta el tiempo en que los Judios, inconstantes y ligeros, se gloriaban de imitar los estudios y ejercicios de los Griegos con descuido de las leyes y estudios que hasta entónces se habian cultivado en su nacion (4); lo que no hace subir el origen sino casi veinte años (5); yo creo, que cuando mas, puede remontarse al año 184 ántes de la era cristiana vulgar.

Parece que los fariseos quisieron imitar á los estoicos, así como los saduceos siguieron á los epicureos. Unos y otros tomaron algo de ambas sectas; pero lo acomodaron á las opiniones de los Judios y á la práctica de la ley de Moises. Los fariseos eran austeros, altaneros, fanfarrones y exactos como los estoicos; los saduceos eran mas relajados y mas alegres, pero inexorables en asuntos de justicia. Los fariseos reconocian la inmortalidad del alma, la existencia de los ángeles y de los espíritus y otra vida, en la que recibia el hombre el premio ó el castigo de sus buenas ó malas obras; los saduceos se libertaban de toda inquietud sobre lo futuro, con negar la inmortalidad del alma y lo que era consiguiente á esto. Desde el tiempo de Salomon habia entre los Hebreos

(1) *4. Mach. c. 6.* (2) *Joseph. Antiq. lib. xiii. cap. 9.* (3) *Líb. xviii. c. 2.* (4) *2. Mach. iv. 14. 15. 16. Contempto templo, et sacrificiis neglectis, festinabant participes fieri per palestra, et praebitionis ejus injustas, et in exercitiis disci; et patrios quidem honores nihil habentes, graecas glorias optimas arbitrabantur.... et eorum instituta aemulabantur, ac per omnia haec contumelias esse cupiebant, quos hostes et peremptores habuerant.* *Vide et 1. Mach. i. 15. 16.* (5) Hacia el año 174 ántes de la era cristiana vulgar en que ponemos el establecimiento de un gimnasio en Jerusalem.



hombres sectaceos de las opiniones de los epicureos ó de los sádrceos, como se manifiesta por el Ecclesiastes (1); pero estos no formaron un cuerpo de secta hasta mucho despues. Por tanto, es cierto que ellos son mas antiguos que los fariseos, si es verdad, como comunmente se créé, que tuvieron su origen de Sadoc, discipulo de Antigono Soqueo.

San Geronimo (2) pone muy tarde el origen de los fariseos, pues dice que estos y los escribas vinieron de la division de las dos famosas escuelas de Hillel y de Sammai. A Hillel sucedió Akiba, maestro de Aquila de Puente que tradujo al griego las santas Escrituras. Se sabe la edad de este que vivia en el segundo siglo de la Iglesia. Hillel pues no pudo haber vivido sino poco ántes de la venida de Jesucristo.

Los rabinos no se desvian de S. Gerónimo: reconocen á Hillel como padre del farisaismo, ó cuando ménos como uno de los mayores ornamentos de esta secta. Lo ensalzan con excesivas alabanzas; y ningún título por pomposo que sea se le niega. Refieren muchas cosas sobre su aplicacion infatigable al estudio, y sobre el número y mérito de sus discipulos. Los tenia, dicen, comparables á Moises, y otros, en número de cuarenta, capaces de mandar al sol á ejemplo de Josué. El fué gefe del sanhedrin, y se hizo famoso en todo el mundo. Ganz en su crónica lo hace vivir bajo Heródes el Grande. S. Epifanio (3) dice que los escribas y los fariseos computan cuatro autores de sus opiniones, ó cuatro clases de sus doctores. El primero es Moises, el segundo Akiba, el tercero Andan ó Annan, por otro nombre Júdas, el cuarto los Asamoneos, lo que parece insinuar que Akiba es mucho mas antiguo que ellos; pero esto es muy opuesto á lo que se sabe de Akiba que fué sucesor de Hillel, y que vivió poco despues de nuestro Salvador.

Sea lo que fuere de la antigüedad de estas sectas, he aquí en lo que se distinguen unas de otras. Los fariseos toman su nombre de una palabra hebrea que significa *separacion*, por cuanto ellos se distinguian y en alguna manera se separaban de los otros Israelitas por la conducta de una vida mas exacta que profesaban. Ellos atribuian muchísimo al destino (4) ó á la fatalidad, á los eternos decretos de Dios, que arregló y ordenó todas las cosas ántes de todos los tiempos. Josefo, que era fariseo (5), y que nos dice que las opiniones de esta secta se aproximaban mucho á las de los estoicos (6), confiesa que los fariseos no atribuian todo al destino, sino que dejaban al hombre libertad de hacer ú omitir las acciones de justicia (7); de modo que su fatalidad no danaba el libre albedrio, como S. Epifanio (8) parece que quiso afirmar.

Los fariseos se diferenciaban de los esenos sobre este articulo, en que estos todo lo atribuian al destino, y los otros solo le da-

(1) Eccl. i. 21. et alibi sæpius. (2) Hieronym. in Isai. viii. *Daas domus Nana. raei duas familias interpretantur Sammai et Hillel, ex quibus orti sunt scribae et pharisei.* (3) Epiphani. hæres. 15. (4) Joseph. l. xviii. c. 2. *Antiq.* (5) Joseph. in vita sua, initio. (6) Idem, ibidem. Vide Cicero. de Nat. Deorum, de Fato. (7) Joseph. *Antiq.* l. xiii. c. 9. et lib. ii. de Bello. c. 12. (8) *Epiphani. hæres.* 16.

ban ciertas acciones, estando en su potestad en cuanto á las demas el hacerlas ú omitirlas. En consecuencia de su adhesion á la idea del destino, dice S. Epifanio que eran muy entregados á la astrologia, como si por la consideracion de los astros hubieran podido alcanzar lo que se habia ordenado en el cielo, y regulado en los secretos de Dios.

La secta de los fariseos no se limitaba á una familia ó á una clase de hombres particulares; los habia de todas las tribus, de todas las familias y condiciones. El crédito que se conciliaron por la reputacion de su sabiduria y de su arreglada conducta, los hizo muy temibles aun á los mismos reyes: un ejemplo de esto se vió en el reinado de Alejandra, princesa piadosa hasta la supersticion. El rey su esposo le recomendó al morir que pusiera sus intereses bajo el cuidado de los fariseos: ella siguió su consejo, y estos aprovechando la ocasion, se hicieron dueños del gobierno, y á su arbitrio dispusieron de todo (1). A mas de esto el pueblo estaba preocupado en su favor por las apariencias de virtud, de piedad y de ciencia que veia en ellos, porque pasaban por los mas sabios en las leyes y tradiciones de su país: su vida era muy austera, compuesto su exterior, su alimento simple, se apartaban de la sensualidad y del placer (2), y por último observaban escrupulosísimamente la letra de sus leyes.

Jesucristo en el Evangelio no les disimuló sus defectos; y depreciando mucho su pretendida virtud y sabiduria, hizo ver que su vida, aparentemente arreglada, tenia mas de ostentacion que de realidad. Ayunaban con frecuencia, hacian largas oraciones, pagaban puntualmente el diezmo aun de las cosas sobre las que nada habia ordenado la ley, y distribuian grandes limosnas. Pero todo esto estaba viciado por el orgullo y por la hipocresia que eran sus vicios dominantes: el fausto, la ostentacion, el espíritu de dominacion y de vanidad eran los verdaderos principios de su conducta; y la vana estimacion de los hombres, las alabanzas y la gloria su primer objeto: semejantes á los sepulcros adornados y blanqueados (3) parecian exteriormente muy diversos de lo que eran en su interior.

Llevaban las filacterias, ó bandas de pergamino, en su frente y en sus puños mas grandes que los demas judios: las franjas de sus mantos eran mas largas que las comunes; y habia algunos, dice S. Gerónimo (4), que en dichas franjas prendian espinas, que ensangrentaban sus pies al andar, para estarse acordando de hacer oracion á Dios, y pensar continuamente en su presencia. Con frecuencia se lavaban las manos, y nunca volvian á la casa, despues de haber estado en las calles ó plaza, sin lavarse desde el codo hasta la extremidad de los dedos (5); tambien se bañaban con frecuencia todo el cuerpo en agua fria para purificarse (6). Toda la bajilla de que se servian, los asientos de su mesa, y todo lo demas comunmente lo tenian metido en el agua: por una vana afectacion

(1) Jos. de Bello, l. i. c. 4. pag. 716. et lib. xii. cap. 18. *Antiq.* (2) Idem, l. xviii. *Antiq.* cap. 2. (3) *Matt.* xxiii. 27. (4) Hieronym. in *Matt.* xxiii. 27. (5) *Marc.* vii. 3. A. (6) Joseph. in *vita sua.*

II.  
Caracteres  
de los Fariseos que  
vieron ántes  
ó al mismo  
tiempo que  
Jesucristo.



de parezca no se atrevían á tocar al hombre que juzgaban de mala vida, como á un publicano, ni beber ni comer con él (1).

Las tradiciones de sus padres en punto de religion eran el principal asunto de sus estudios. Por esas tradiciones habian sobre cargado la ley de muchisimas observancias frivolas, y la habian corrompido en muchos articulos importantes, como, segun el Evangelio, se los echó en cara Jesucristo; por ejemplo, en vez que la ley manda sin limitacion ni excepcion honrar y socorrer á sus padres (2); los fariseos enseñaban que solo con decir á su padre y madre (3); Lo que me pedis es de Dios, se lo he consagrado, y vosotros participaréis de mi ofrenda, quedaban desobligados de socorrerlos. Si sus padres les pedian alguna cosa (4), ellos juraban por el *Corban*, ó por el don de Dios, no dárselas; y desde entónces ya no les era licito hacer bien al padre ni á la madre oprimidos de la vejez y en la extrema necesidad. Por sus malvadas interpretaciones casi estaba totalmente abolido en la practica el amor del prójimo. La observancia del sábado era uno de los articulos en que mas se empeñaban. Continuamente el Salvador tuvo contestaciones con ellos sobre este punto, que fué uno de los pretextos de que se valieron para hacerlo morir, queriendo persuadir que quien no observaba el sábado, del modo que ellos entendian, no podia ser enviado de Dios (5). Sostenian que en ese dia ni á Jesucristo le era permitido curar los enfermos (6), aunque la curacion se hiciera por sola su palabra, ni á los enfermos el llegar á pedir su sanidad (7); se escandalizaban de que un paralítico curado el dia del sábado (8) se hubiera atrevido á cargar su cama. Los apóstoles de Jesucristo, obligados del hambre, arrancaron unas espigas y las frotaron en sus manos en igual dia; y esto fué bastante para escandalizar á los fariseos, y hacerlos que acusaran á Jesucristo y á sus discípulos como infractores de la observancia del sábado (9).

Ayunaban muchas veces de supererogacion: en el templo, el fariseo se vangloriaba de ayunar dos veces cada semana (10), es decir, lunes y juéves, segun S. Epifanio (11), y afectaban ayunar con mas rigor que los otros judios. Esos son los que el Salvador tenia á la vista cuando decia: *Cuando ayuneis, no manifesteis un aire triste, como hacen los hipócritas, porque ellos afectan aparecer con un semblante pálido y desfigurado, á fin de que los hombres conozcan que están ayunando: mas vosotros cuando ayuneis perfumaos la cabeza, lavaos la cara para que los hombres no adviertan que ayunais, sino solamente vuestro padre que conoce aun lo mas oculto* (12). Los fariseos tambien se quejaban de que mientras ellos y los discípulos de Juan hacian frecuentes ayunos, los discípulos de Jesus comian y bebian como los demas hombres (13). Josefo en el libro de su vida dice que se sujetó á la disciplina de un hombre severísimo nombrado Banno que no comia nada cocido ni sazonado, si-

(1) *Matt. ix. 11. Luc. vii. 39.* (2) *Exod. xx. 12.* (3) *Matt. xv. 4. 5. 6.* (4) *Marc. vii. 10. 11. 12.* (5) *Juan. ix. 16.* (6) *Luc. vi. 7. Juan. ix. 16.* (7) *Luc. xiii. 14.* (8) *Juan. vi. 10.* (9) *Matt. xii. 2.* (10) *Luc. xviii. 12.* (11) *Epiphani. haeres. 16.* (12) *Matt. vi. 16. et seqq.* (13) *Marc. ii. 18.*

no que se contentaba con usar alimentos segun naturalmente los producía la tierra.

San Epifanio (1) refiere los admirables efectos de mortificacion y las austeridades que los fariseos practicaban para conservar la pureza del cuerpo: esos ejercicios penosos alguna vez los sufrían por cuatro años, y otras por ocho ó diez ántes de casarse. Casi enteramente se privaban del sueño para no mancharse durante el reposo con alguna polucion involuntaria, y casi continuamente estaban en oracion. Habia algunos que se acostaban sobre una tabla del ancho de un palmo, es decir de doce dedos, con el fin de que si llegaban á dormirse muy profundamente, cayeran en tierra y desperataran para ocuparse en la oracion. Otros se acostaban sobre pequeñas piedras desiguales y puntiagudas para no dormirse fácilmente; y tambien habia algunos que se acostaban sobre espinas para ponerse en una especie de necesidad de estar siempre en vela. El Salvador (2) les echó en cara el que hacian prolongadas oraciones manteniéndose en pié en las sinagogas ó en la esquma de las calles, y con el pretexto de oracion consumian las casas de las viudas.

Poro como estas austeridades no estaban mandadas por ley alguna, ni les era necesario practicarlas por voto, ni por otra obligacion particular, cada uno las hacia segun la inclinacion de su corazon ó el estímulo de su devocion; de donde viene que entre ellos no tenian uniformidad alguna estas prácticas. El Talmud nos describe siete clases de fariseos: los primeros son aquellos que median su obediencia por el provecho y la gloria; probablemente quiere denotar á los que no vivian firmes en esta secta, y que se separaban cuando otra les parecia mejor: los segundos no levantaban los piés al andar, para manifestar una grandísima mortificacion y modestia. Los terceros al andar se golpeaban la cabeza contra las paredes, hasta derramar sangre, tal vez por una ostentacion de virtud y de paciencia, ó de debilidad y falta de fuerzas por el exceso de su mortificacion. Los cuartos cubrian su cabeza con un gran capucho, y desde esta profundidad acechaban como desde el fondo de un almirez, para denotar un espíritu de recogimiento, de penitencia y de compuncion. Los quintos con un aire presuntuoso preguntaban: *¿Qué es lo que yo debo hacer? Lo haré. ¿Hay algo que no haya hecho?* Los sextos obedecian por amor á la virtud, y por merecer la recompensa prometida á los que cumplan con la ley. Los séptimos no llenaban su obligacion sino por el temor del castigo, ó por el interes del premio. En esta enumeracion se advierten diversos grados de perfeccion farisaica, y diferentes clases de esos célebres sectarios del judaismo.

Uno de los principales objetos de su devocion era hacer prosélitos, ó atraerlos del gentilismo al judaismo. Jesucristo les reprendió el que corran la tierra y el mar por convertir á un pagano (3), y despues de esto hacerlo mas culpable que lo que era ántes, enseñándole una perniciosa doctrina, llenándolo de tradiciones vanas y supersticiosas, en lugar de manifestarles la verdadera senda de la

(1) *Epiphani. haeres. 16.* (2) *Matt. vi. 5. xxiii. 14.* (3) *Matt. xxiii. 15.*



justicia y el verdadero espíritu de la ley. Tambien les echa en cara el que edifican con afectacion los sepulcros de los profetas antiguos [1], y el que altamente publican que reprueban la conducta de sus padres que fueron los perseguidores y los que los hicieron morir, siendo así que ellos mismos dominados del mismo espíritu, persiguen implacablemente á todos los que intentan apartarlos de sus desórdenes, y hacerles ver su hipocresía y su orgullo.

La religion del juramento siempre fué santa é inviolable entre los Hebreos. Dios queria que no jurasen mas que por su nombre (2), y les prohibia el hacerlo por los dioses agenos (3). Los fariseos explicaban estas leyes de una manera verdaderamente fantástica: El que jura, decian, por el templo, no está obligado á cumplir su juramento; pero si debe cumplirlo el que jura por el oro del templo (4). De la misma manera el que jura por el altar á nada está obligado; pero si lo está el que jura por el don ú ofrenda que está sobre el altar. Tambien habian introducido otros juramentos por el cielo, por Jerusalem, por su propia vida (5). En los mas de estos en que no se expresaba el nombre de Dios, no se creian obligados al cumplimiento de su promesa; como si la religion del juramento no quedara siempre violada, ya sea que se tomen por testigos las cosas inanimadas é incapaces de entendernos, ya sea que se jure por cosas animadas, siempre que se falte á la palabra despues de haber jurado por las criaturas. El templo, el altar, el cielo, Jerusalem y las ofrendas que se hacian al Señor, tomaban todo su mérito de la magestad de Dios á quien pertenecian, y era una injuria á esta magestad el no cumplir la palabra despues de haber jurado por alguna de esas cosas [6].

Creian los fariseos la inmortalidad del alma, la existencia de los espíritus y de los ángeles [7], y admitian una especie de metempsicosis, no de las almas de toda clase de personas, sino solamente de los hombres de bien. Estas si podian pasar de un cuerpo á otro; pero las de los malvados eran juzgadas en los lugares subterráneos, y condenadas á permanecer eternamente en los calabozos tenebrosos [8]. En consecuencia de esas opiniones decian los unos, que Jesucristo era ó Juan Bautista, ó Elias, ó alguno de los antiguos profetas [9]; que es decir, que el alma de alguno de esos grandes hombres habia pasado al cuerpo de Jesucristo y lo animaba.

Josefo [10] dice en otro lugar que los demonios que poseen á los hombres, no son otros que los espíritus de los inicuos, que entran en los cuerpos de los otros, de donde son expelidos algunas veces por los exorcismos y conjuros, y por la virtud de ciertas yerbas. Ellos pues reconocian que habia ciertas almas de pecadores que no estaban desde luego encerradas en el infierno. Los fariseos confesaban tambien con los demas Judios la resurreccion futura de los muertos, y todo lo consiguiente á esta opinion contradicha por los saduceos (11).

(1) *Matt. xxiii. 29, et seqq. Luc. xi. 47. 48.* (2) *Deut. vi. 13.* (3) *Exod. xxiii. 13.* (4) *Matt. xxiii. 16. 18.* (5) *Matt. v. 34. 35. 36.* (6) *Matt. xxiii. 21. 22.* (7) *Act. xxiii. 8.* (8) *Joseph lib. ii. de Bella, c. 12. et l. xviii. Ant. c. 2.* (9) *Matt. xvi. 14.* (10) *Jos. l. vii. c. 25. de Bello, pag. 981.* (11) *Matt. xxiii. 23.*

Se habian grangendo una gran reputacion de doctrina, y en esto eran muy celosos: se habian apoderado, segun se explica Jesucristo (1), de la llave de la ciencia, y pretendian que nadie entrara en el reino de los cielos mas que por ellos; y sin embargo ni ellos entraban, ni dejaban entrar á los otros. Dice el Salvador que los fariseos están sentados sobre la cátedra de Moises [2]; que tienen el derecho de enseñar, estando revestidos de un carácter que los autoriza para esto. Añade que debe escuchárseles y practicar el bien que enseñan, y someterse á sus decisiones, no siendo contrarias á la ley de Dios. Pero guardaos bien, continúa Jesucristo, de imitar su conducta, porque ellos imponen á los otros cargas, á las que no querrian aplicar ni la extremidad del dedo. Esos son, dijo tambien (3), guias ciegos que conducen á otros ciegos; y si vuestra justicia no fuere mas abundante y mas perfecta que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos (4).

No quiere pues Jesucristo que se tenga para con ellos una deferencia ciega, ni que uno se entregue imprudentemente á la conducta de esos malos conductores: quiere si que se les obedezca con discrecion y conocimiento, y que no se siga su dictámen sino cuando fuere conforme á la ley del Señor. Quiere que se respete la cátedra de Moises en que están sentados los fariseos, y la doctrina que en esta enseñan, siempre que no sea contraria á Moises: *Utrumque debetis advertere*, dice San Agustin, *et quatenus honor delatus sit doctrinae Moysi, in cujus cathedra etiam mali sedentes, bona dicere cogebantur* (5). Mas al mismo tiempo ordena que se desconfie de la levadura ó de la doctrina de los fariseos: *Caveat à fermento pharisaeorum* (6); lo que hay de bueno en su doctrina es de Moises; y de ellos lo que hay malo.

Los fariseos para acreditar sus tradiciones las hacen subir hasta Moises. Pretendian que habiéndolas recibido con las leyes en el monte Sinai, escribió estas, y las tradiciones de viva voz las dió á los ancianos, por cuyo canal han llegado hasta ellos, sin haber sufrido despues de tantos siglos alteracion alguna en la boca de los doctores. Es necesario confesar que entre los Hebreos habia buenas y verdaderas tradiciones. Es imposible que un cuerpo de religion subsista sin dejar muchas cosas encomendadas á la práctica y á la memoria de los hombres, principalmente en lo que toca á usos y ceremonias. Semejantes cosas nunca se escriben todas en particular; y mientras que una autoridad legitima cuida de contener los progresos de las falsas tradiciones y malas explicaciones de la ley, nada hay que temer en este punto.

Pero todo debe temerse, cuando unos hombres como los fariseos llenos de ambicion, de orgullo y de vanidad, se apoderan del gobierno, y dominan en la religion con un imperio muy absoluto. Ellos son capaces de trastornar las mismas leyes, dando demasiada autoridad á sus ideas, que quieren hacerlas pasar por doctrinas antiguas recibidas de sus antepasados. La Iglesia cristiana adopta

(1) *Luc. xi. 52.* (2) *Matt. xxiii. 2. et seqq.* (3) *Matt. xxiii. 16. 17. 19. et xv. 14.* (4) *Matt. v. 20.* (5) *August. lib. xvi. contra Faust. cap. 23.* (6) *Matt. xvi. 6. 12.*



las tradiciones; pero quiere que sean autorizadas por la antigüedad, conformes á las leyes y á los cánones, aprobadas por los gefes de la Iglesia, ciertas, universales, sólidas y propias para edificar. Repueba todas las tradiciones nuevas, dudosas, inciertas, frívolas y contrarias á los juicios, á las leyes y á las costumbres antiguas y aprobadas.

La secta de los fariseos no se acabó con el templo, ni se destruyó con la libertad de los Judíos. Los mas de los que viven hoy día son de esta secta [1]; adheridos como los antiguos á las tradiciones que llaman *la ley vocal*, y grandes enemigos de los carraitas que se adhieren al simple texto de la ley, sin admitir indiferentemente las pretendidas explicaciones y tradiciones de los antiguos. *El que desprecia la ley vocal es un apóstata; merece la muerte*, dicen los nuevos fariseos ó *rabinistas*, que este es el nombre que comúnmente se les da.

Benjamin de Tudela [2] que vivía hácia el fin del siglo doce, dice que en su viaje encontró fariseos que sin cesar lloraban la desolacion de Sion y de Jerusalem; ellos se abstienen de la carne y del vino, y ordinariamente visten de negro; viven en cavernas ó en chozas de campo. Ayunan todos los dias excepto el sábado, y tienen continua oracion por la libertad de Israel. Pero este escritor, como los mas de los viajeros, no merece entero crédito. Se duda de la existencia de esos pretendidos fariseos.

Las opiniones de los fariseos modernos son las mismas que las de los antiguos; someten al destino todo lo que no depende de la libertad; dicen que *todas las cosas están en la mano del cielo, excepto el temor de Dios*; es decir, que en el ejercicio de las acciones de piedad tienen entera libertad, y pueden determinarse libremente al bien ó al mal. Mr. Basnage [3] dice que no se diferencian mucho de los llamados *representantes* en Holanda; aprueban el concurso de Dios en las acciones meritorias, y conceden al hombre una entera libertad para determinarse entre el bien y el mal.

Su carácter y el espíritu de su secta, se deja ver en la oracion de aquel fariseo de quien habla S. Lucas: *Señor, decia, yo os doy gracias de no ser como los demas hombres, raptos, injustos, adúlteros, ni como ese publicano* [4]. El reconoce el decreto de Dios, por quien ha mantenido una vida mas pura y perfecta que el común de los hombres; pero se gloria del buen uso que ha hecho de su libertad practicando la virtud, mientras los otros hombres se entregan á la iniquidad. Los de esta secta solamente condenan la accion pecaminosa consumada; pues los malos deseos, los pensamientos y las simples intenciones los cuentan por nada, y los creen permitidos. Josefo [5] se burla de Polibio, que se imaginaba que los dioses habian castigado á Antiocho la intencion que tuvo de robar el templo de Diana, y que no pudo ejecutar.

Los fariseos de hoy son ménos rigidos que sus antepasados en sus alimentos y otras austeridades del cuerpo; pero su vanidad, su hi-

(1) *Serap. trihaeres.* cap. 16. Basnage, *Historia de los Judíos*, lib. iii. cap. 3. art. 15. (2) *Itineris*, pag. 75. (3) Basnage, *Historia de los Judíos*, lib. iii. cap. 2. art. 8. (4) *Luc. xviii. 10. 11.* (5) *Jose. Ant. l. xii. cap. 13.*

poesía y su tenacidad por las tradiciones de sus padres son enteramente las mismas. Han conservado sus opiniones sobre la metempsicosis, la revolucion de las almas y sobre la libertad del hombre.

Con respecto á la metempsicosis, algunos han querido sostener, que los fariseos antiguos no la admitían. Dos solas razones tienen para negarlo; la una tomada del silencio de Jesucristo, de S. Clemente Alejandrino y de S. Epifanio, que no les echan en cara semejante error; la segunda es, que esta opinion destruye el dogma de la resurreccion que ciertamente admitían los fariseos; porque finalmente, já que cuerpo perteneciera una alma que hubiera animado á muchos!

Por lo 1.º á la razon tomada del silencio de Jesucristo, se responde que nada prueba, pues el Salvador no está obligado á descubrirnos todos los errores de los fariseos. 2.º Es indubitable que la opinion de la metempsicosis estaba propagada entre los Judíos en tiempo de nuestro Señor, como parece por la respuesta que le dió S. Pedro, cuando le preguntó qué concepto formaban los hombres de él: *Los anos, respondió S. Pedro, creen que eres Juan Bautista, Elias ó Jeremias, ó alguno de los antiguos profetas* (1). Y el rey Heródes, tetrarca de Galilea, cuando oyó hablar de los milagros de Jesucristo, creyó que S. Juan habia aparecido de nuevo en su persona (2). Los apóstoles viendo á un ciego de nacimiento, preguntan al Salvador si este ciego era el que habia pecado, ó sus padres eran la causa de que hubiera nacido ciego (3). Todo esto supone la opinion de la metempsicosis.

3.º Al silencio de los libros del Nuevo Testamento oponemos el testimonio de Josefo, (testimonio irrefragable porque habia sido de la secta de los fariseos); dice expresamente que ellos reconocian la metempsicosis de las almas de los hombres de bien. Lo 4.º finalmente, los fariseos modernos que admiten la revolucion de las almas, no dejan de reconocer la resurreccion futura (4). Confiesan que de muchos cuerpos animados por una misma alma, uno solo resucitará, quedando los demas en el polvo como troncos áridos é inútiles. Pero penderá de la eleccion del alma el tomar el cuerpo que ella quiera, ó estará obligada á tomar uno de ellos en particular! Este es el punto en que no están de acuerdo; los unos (5) deciden en favor del primer cuerpo que haya sido animado; los otros (6) en favor del último; mas esta diversidad de pareceres no perjudica la certidumbre de esos dos puntos de su doctrina que son la metempsicosis y la resurreccion.

Algunos (7) han pretendido que los fariseos eran hereges del judaismo; sus errores sobre las principales obligaciones del hombre, sus malvadas explicaciones de la ley, su opinion sobre la metempsicosis son mas que suficientes para formar una heregia. Su tenaz adhesion á sus opiniones, y su encarnizamiento en perseguir á cuantos les contradecian, son los verdaderos caracteres de la heregia. He aquí lo que hace creer que podia dárselos el nombre de *sectarios*, ó *hereges* de la religion judia.

Josefo (8) habla de las sectas de los Judíos bajo el nombre de he-

(1) *Matt. xvi. 14.* (2) *Marc. vi. 16. Luc. ix. 9.* (3) *Joan. ix. 1. 2.* (4) *Vide Monasse Ben-Israel, de Resurrect. mortuorum, l. ii. c. 18. p. 216.* (5) *Abarhanel. Comment. in Pentateuch.* (6) *Zoar. Poros. Hira, Sara, Manasse, Ben-Israel, loco citato.* (7) *Epiphani. haeres. 16. August. et Philastr. de haeresib. alii quid.* (8) *Joseph. l. xiii. Ant. c. 9.*

III.  
Carácter de los fariseos modernos desde Jesucristo hasta hoy.

IV.  
[Admiten la metempsicosis los fariseos antiguos? Pueden ser mirados como hereges?]



regia. Pero no es sólida esta prueba, pues los Griegos nombran *heresia* á lo que nosotros llamamos *secta*, y aunque este último nombre así como el primero, es odioso en nuestro idioma, ni el uno ni el otro lo eran siempre entre los Griegos, de quienes los hemos tomado. Una *secta* no es otra cosa que un número de personas adheridas á los mismos sentimientos, como se ve en la Iglesia, tanto en filosofía como en teología, que sin tocar en los artículos de fe, y sin desviarse de la unidad de la Iglesia, tienen sobre ciertos dogmas diversos modos de explicarse, pero todos subordinados á la autoridad de los pastores á que permanecen sujetos.

Si bajo el nombre de *heresia* se entienden los errores tenazmente sostenidos por una secta de personas distinguidas de todas las demás, debe decirse, que en este sentido eran hereges los fariseos, porque sus errores están bien marcados en el Evangelio, y es manifiesta su tenacidad. Pero si para ser herege no basta solamente el separarse de las opiniones, sino tambien de la comunión y sociedad de los fieles, ó cuando ménos estar dispuesto á separarse y permanecer caprichosamente adherido á su opinión, á pesar de las decisiones contrarias de su Iglesia, en este sentido no puede decirse que hayan sido hereges los fariseos. Ellos mantenían la comunión con los demás judíos; tambien se sentaban sobre la cátedra de Moises, como lo dice Jesucristo (1); oían las primeras oraciones de su nación, y habia fariseos entre los sacerdotes, en el sanhedrin y en todos los estados. Eran tenidos por los mas hábiles, los mas celosos y mas arreglados de los Judíos: S. Pablo llama á la secta de los fariseos *la secta mas exacta de la religion judia* (2); los fariseos frecuentaban el templo y en él ofrecían sus sacrificios; muchos de ellos eran verdaderamente hombres de bien, y hubo algunos que creyeron en Jesucristo (3), como Nicodémus y Gamaliel. El Salvador nunca los reprendió de heresia; sus errores eran entonces ó desconocidos ó tolerados. La opinion de la metempsychosis era comun en todo el Oriente, y no debe pretenderse que ántes de Jesucristo hubiera la misma precision y exactitud en punto de doctrina teológica, ni la misma extension de conocimientos que hubo despues. Por último, los hombres mas sabios que han escrito sobre esta materia (4), no han tenido por hereges á los fariseos. Los padres que han escrito de otro modo, han dado á la *secta* el nombre de *heresia*, y han entendido por herege á todo hombre que era singular en sus opiniones.

## ARTICULO II.

De los Saduceos.

I.  
Origen de  
los saduceos

Los saduceos reconocian por gefe de su secta á uno llamado Sadok (5), que era, segun dicen, discípulo y sucesor de Antígono Soqueo, que sucedió á Simon el Justo, gran sacerdote de los Judíos. Esto no es decir que Antígono le sucediera en la soberana sacrificatura;

(1) Matt. xxiii. 2 (2) Act. xvi. 5 *Secundum certissimam sectam nostrae religionis veli pharisaeus.* (3) Joan. iii. 1. Act. i. 54. (4) *Struc. tribuena. cap. 9. Gendard. Tractus. Heresige, etc.* (5) *In lib. iv. Mach. cap. 6. et Phylastri. Elías in Tishi. R. Jacob. Praesul. in lib. Ex. Auth. Ceeri. R. Abrah. Levi in Cabuta historica. Rab. Nath. Ita Pirke. Abeth. alii plures.*

sino que le sucedió en la tradicion de la doctrina, y como un discípulo á su maestro. Simon el Justo que siguió á Onías I. en el pontificado, fué gran sacerdote desde el año 301 ántes de la era cristiana vulgar, hasta el año 292. Tuvo por sucesor á Eleazar, en cuyo tiempo se pretende haberse hecho la célebre version de los Setenta, y eso puede servir para fijar el principio de los saduceos.

Antígono, maestro de Sadok, fué gefe de una secta particular, que por un exceso de espiritualidad enseñaba (1) que debía tributarse al Señor un culto puro y desinteresado: *No seáis como los esclavos*, decía Antígono á sus discípulos; *no obedecáis á vuestro Señor simplemente en vista de las recompensas; obedecedlo sin interes, y su esperar fruto alguno de vuestro trabajo; que el temor del Señor esté con vosotros.* Estas máximas son singulares en boca de un judío creado bajo una ley que habla frecuentemente de recompensas temporales para los justos, y de castigos del mismo orden para los pecadores: Antígono por tanto tuvo pocos secuaces.

Sadok su discípulo no pudiendo conformarse con una espiritualidad tan pura y tan desinteresada, y no queriendo tampoco abandonar á su maestro, porque lo miraba con respeto, recibió su máxima, pero la interpretó en un sentido totalmente opuesto: concluyó que en la otra vida no debía esperarse ni pena ni premio; y en esta debía practicarse el bien y evitarse el mal sin alguna atencion al temor ni á la esperanza. He aquí segun los Hebreos el origen de los saduceos.

Josefo no nos dice cosa alguna sobre el particular; y el autor del cuarto libro de los Macabeos se contenta con decir que Sadok fué el autor de los saduceos. Si es cierto lo que acaban de referirnos los rabinos sobre el origen de esta secta, los saduceos deben ser mas antiguos que los fariseos, cuyo origen hemos puesto en el tiempo en que comenzaron los Macabeos. Los fariseos no comenzaron sino cerca de ciento y ochenta años ántes de Jesucristo, y los saduceos aparecieron mas de cien años ántes de los fariseos.

Los rabinos estiman á Sadok como un cismático que se separó de los Judíos y del templo del Señor: se retiró á Samaria, y adoró sobre el monte Garizim. Pero esto es una calumnia inventada en odio de la secta de los saduceos, extremadamente aborrecida por los fariseos; y no es nueva esta calumnia, pues se ven vestigios de ella en S. Epifanio (2) y en Filastrio. Ellos dicen que los saduceos son una rama de los discípulos de Dositteo, el cual (3) levantó el cisma de los Judíos y se retiró á Samaria, viendo que no podia lograr su intento en su propia patria. Vivió como ermitaño en una caverna, y en ella murió de hambre, por ostentar vana y locamente su ayuno y su abstinencia, y esto es lo que refiere S. Epifanio. Pero Dositteo es mucho mas moderno que Sadok, vivía poco tiempo despues de la muerte del Salvador (4), y quiso hacerse pasar por el Cristo (5).

Algunos otros judíos (6) refieren el cisma de Sadok de otra manera. Dicen que habiendo venido á Judea Alejandro el Grande, los

(1) *Vide R. Nath. Comment. in Pirke Abot. cap. 1. Manasse Ben-Israel, in lib. i. c. 6. de Resurrectione mart. (2) Epiphon. haeres. 14. (3) Ibid. (4) Origen. in Matt tract. 27. (5) Idem. lib. 11. contra Celsum. (6) R. Abrah. Levi in Cabul. historica.*



Samaritanos obtuvieron de él permiso de edificar un templo al Señor sobre el monte Garizim; y el pueblo de Israel se dividió entonces en dos partidos. Simon el Justo y Antigono Soqueo, su discípulo, con la mayor parte del pueblo, quedaron fielmente adheridos al culto del Señor, y lo adoraron en su templo de Jerusalem: Sadok y Boeto ó Boioto, discípulo de Antigono, con un gran número de malos judíos, entraron en el partido de Sanaballat Horonita, y de su yerno Manasses, y favorecieron á los Samaritanos, y el culto que daban á Dios sobre el monte Garizim. He aquí según ellos, el origen de la secta de los saduceos. Mas en eso se nota un anacronismo. Porque el gran sacerdote Jaddo fué quien recibió á Alejandro el Grande en Jerusalem el año 332 ántes de la era cristiana vulgar, y ese príncipe murió en 324, veinte y tres años ántes del pontificado de Simon el Justo.

Otros (1) sostienen que los saduceos tomaron este nombre, que se deriva de *Tsedech*, la justicia, por cuanto pretendían ser mas justos que el comun de los Judíos. Pero en qué podían ellos hacer consistir esta pretendida justicia, si no es tal vez en ese desinterés con que desempeñaban todas las obligaciones de la vida, y tambien muchas de la religion, no atendiendo ni á los castigos ni á los premios de la otra vida, ó en la exactitud inflexible de hacer observar las leyes, y en castigar sin misericordia á los culpables?

La opinion que desde el principio se propuso, y que los hace descender de Sadok, discípulo de Antigono, sucesor del gran sacerdote Simon, es la mas verisimil. Si los saduceos hubieran sido Samaritanos y cismáticos, Josefo no habria dejado de notarlo. No los habria colocado entre las sectas antiguas de los Judíos; no se les habria tolerado en el templo y en los primeros puestos de la república, que desempeñaban según el mismo Josefo.

El principal error de los saduceos era sobre la existencia de los ángeles (2) y sobre la inmortalidad del alma (3). No negaban la existencia del alma que nos hace inteligentes y racionales; pero si sostenían que moria con el cuerpo; y consiguientemente tenían por puras quimeras las penas y premios de la otra vida (4) y la resurreccion de los muertos (5). S. Epifanio (6) dice que no conocian al Espíritu Santo; puede ser que entendiése en esto el espíritu de profecía, por cuanto se dice que los saduceos no admitían á los profetas: Arnobio afirmó que tenían por corporal á Dios (7). S. Agustín (8) entendió á S. Epifanio en su sentido simple y natural, supuesto que enseña claramente que los saduceos negaban al Espíritu Santo, y los fariseos lo confesaban, pero negaban simplemente que residiera en Jesucristo.

Ni la Escritura ni Josefo echan en cara á los saduceos el que negaran al Espíritu Santo. No sería mucho de admirar que no hubieran conocido al Espíritu Santo como una persona de la Santa Tri-

[1] Epiph. *haeres.* 14. Ita Junius, et Hieronym. in Matt. xxi. et Testat. *ibid.* [2] Act. xiii. 8. Sadducei enim dicunt non esse resurrectionem, neque angelum, neque Spiritum. [3] Jos. lib. ii. c. 12 de Bello. Et l. xviii. Ant. c. 2. [4] Jos. l. 2. de Bello, c. 12. [5] Matt. xiii. 25. Sadducei qui dicunt non esse resurrectionem. Vide et Marc. xii. 18. Luc. xx. 27. Act. xiii. 8. [6] Epiph. *haeres.* 14. [7] Arnob. lib. iii. pag. 100. Vide et Scultet. [8] Aug. *serm. olim. xi. de Verb. Domini, nunc. lxx. c. 3. num. 5. p. 356.*

dad; pues los Judíos nunca conocieron claramente este misterio. Tal vez S. Epifanio quiso oponerles á los fariseos, quienes según él, admitían la existencia del Espíritu Santo, esto es, el espíritu de profecía que animaba á los profetas, y que se distingue de sus personas. Pero es menester reconocer que no sabemos exactamente ni lo que admitían los fariseos, ni lo que los saduceos negaban bajo este nombre; si era una substancia distinta de Dios, ó una emanacion substancial de la Divinidad, ó una persona divina.

Por lo que toca á la corporeidad de Dios, no se puede mostrar que alguna vez la hayan creído los saduceos, ni que esto sea una consecuencia de su dogma sobre los ángeles y sobre la mortalidad del alma. Aun cuando ni los ángeles ni las substancias espirituales existieran, y aun cuando el alma no fuera inmortal, no se seguiría que Dios fuera corporal.

Los saduceos recibían los libros de Moises donde se habla frecuentemente de los ángeles y de sus apariciones. ¿Cómo, pues, podrían negar su existencia? Nosotros no sabemos como se desembarazarían de estas dificultades, ni qué explicaciones darían á estos pasajes; pero algunos piensan que miraban á los ángeles como virtudes inseparables de Dios (1), poco mas ó menos como el rayo y la luz son inseparables del sol; y los creían capaces de aparecer en la tierra bajo diferentes nombres, según las diversas funciones que ejercían.

Este sistema es muy espiritual, pero no satisface efectivamente la objeción. Los ángeles cuyas apariciones están notadas en los libros de Moises, no son puras emanaciones de la Divinidad; son hipóstasis totalmente diversas enviadas por Dios, que obran en su nombre y por su poder. Ellos habrían podido decir en un sentido mas sencillo y fácil, que esos ángeles eran solamente fantasmas que por algunos momentos aparecían, pero sin tener realidad alguna; que eran cuerpos fantásticos movidos por el poder del Criador, o si se quiere, movidos y animados por alguna inteligencia mortal, semejante al alma del hombre que en su opinion no subsiste despues de la muerte. Mas no es nuestro intento hacer aquí la apologia de los saduceos, sino referir únicamente sus opiniones.

Aunque negaran los premios y penas de la otra vida, no dejaban por eso de ser fieles observantes de las leyes, y hacer que los demas las observaran en todo su rigor (2), y esto era una consecuencia natural de sus principios. Porque si solamente en esta vida hay penas y premios, todo lo malo debe castigarse, y premiarse todo lo bueno en todo rigor de justicia. Ellos podían fundarse en la Escritura mal entendida y mal explicada, pues Moises en sus leyes no habla mas que de recompensas temporales, y Dios en esta vida castiga con penas temporales á los que lo ofenden. Los crímenes de Sodoma, los de los Cananeos, los de Her y de Onan, los de Faraon y los de los Egipcios, en este mundo se castigaron,

[1] Esta era la opinion de algunos Judíos del tiempo de S. Justino mártir. Véase á Grócio sobre S. Mateo xiii. 23. y á Mr. le Clerc sobre los Hechos, xiii. 8. y á S. Justino, Diálogo contra Trifon. pag. 358. [2] Joseph. lib. 11. de Bello cap. 12. Vide et Euseb. *Hist. eccl. lib. i. c. 23.*



y estos ejemplos y otros muchos notados en el Pentateuco, los mantenían en sus opiniones.

Su principio era tan falso como las consecuencias que de él sacaban. Dios castiga, y muchísimas veces reco impensa en este mundo á los hombres; pero de eso no se sigue que así proceda siempre, y que todos nuestros temores y esperanzas deban limitarse á los bienes ó males de esta vida. Del mismo Génesis pueden sacarse pruebas de la inmortalidad del alma. El hombre está formado á imagen y semejanza de Dios. Luego si Dios es espíritu, espíritu es el hombre, en cuanto á la parte del mismo hombre que piensa y raciocina. Abraham, Jacob y otros santos, no han recibido en este mundo premio alguno proporcionado al mérito de sus acciones y á las promesas que Dios les ha hecho; debe pues decirse, que han sido recompensados en el otro mundo, ó que Dios es injusto y falso en sus promesas. Finalmente, el Señor dijo á Moisés: *Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* [1]; es así que Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos; luego estos patriarcas están vivos. Este es el discurso de nuestro Salvador [2].

Se acusa á los saduceos de no admitir los libros de la Escritura, si no son los de Moisés [3]. Para autorizar esta acusacion, se alega que el Salvador no sacó la respuesta que les dió en el Evangelio, mas que del Exodo que ellos recibían, y no se valió del testimonio de otros libros de la Escritura, aunque mas favorables á la resurreccion que queria probarles, por cuanto no los recibían por canónicos. Tampoco admitían las tradiciones de los antiguos, ni las explicaciones de los fariseos. Su secta tampoco era tan antigua, tan numerosa, ni tan poderosa como la de los fariseos, ni en ellos tenían los pueblos tanta confianza como en estos últimos. No obstante, los Judios mas ricos y de mayor consideracion por sus dignidades, eran comunisimamente saduceos. Mas en el gobierno civil estaban obligados á conformarse con las máximas y opiniones de los fariseos, y de otra suerte se habrían hecho intolerables al pueblo (4).

Lo que acaba de decirse, que los saduceos únicamente admitían el Pentateuco, padece algunas dificultades. Escaligero (5) nota que no aparecieron sino despues de estar formado el cánón de las Escrituras y determinado el número de los sagrados libros. Mas en ese tiempo no tenía lugar la eleccion entre los libros divinos; todo era igualmente sagrado y canónico. 1.º Si ellos hubieran de escoger entre esos escritos los que no fueran contrarios á sus pretensiones, no debían preferir los de Moises, pues en ellos se habla frecuentemente de ángeles y de apariciones. 2.º Los saduceos asistían al templo y á las juntas de religion; en ellas se leían todos los libros de la Escritura, particularmente los profetas: ¿quién creerá que esos hombres miraban esos libros como apócrifos y sin autoridad? 3.º Esperaban al Mesias como los demas Ju-

[1] *Exod.* m. 6.-15. 16. [2] *Matt.* xxiii. 32. *Marco* xii. 26. [3] *Vide Serar. trihaer.* c. 21. n. 1. et *apud eum R. Eliam in Tibi. Tertull. praxscript* c. 49. *Origena. lib. 1. et tract. 21. in Matt. Hierony in Matt.* xxii. *Beda. Alii.* [4] *Joseph. Antiq.* lib. xiiii. c. 9. [5] *Scalig. Elench. trihaer.* c. 16.

dios; luego también debían admitir los profetas que lo prometían y que trazaban su verdadero carácter. 4.º Josefo (1), que mejor que todos conocía esta secta, dice, que eran opuestos á los fariseos, porque estos enseñaban y practicaban muchas tradiciones que habían recibido de sus padres, y no estaban contenidas en las leyes de Moises; en lugar que los saduceos despreciaban semejantes tradiciones, y sostenían que solamente debe observarse lo que está escrito. Este pasaje se cita tanto por la opinion afirmativa como por la negativa; ello es cierto que Josefo parece que limita lo que dice á los libros de Moises; mas de ninguna manera se sigue que los saduceos negaran los demas libros de la Escritura. 5.º Los rabinos que han combatido á los saduceos, han empleado contra ellos pasajes tomados no solamente de Moises, sino también de los profetas y otros libros de la Escritura; y ellos en vez de negarlos han procurado eludirlos con vanas sutilezas, y explicaciones forzadas. 6.º Es creíble que hubieran permanecido comunicando con los otros Judios, y que hubieran obtenido los primeros destinos de la república, y que á muchos de esta secta los hubieran honrado con la dignidad de grandes sacerdotes, si hubieran menoscupido los mas de los libros de los Judios! A mas de esto, San Pedro y los otros apóstoles (2) hablando en presencia de los saduceos, citan los Salmos igualmente que las otras Escrituras.

Parece pues que esos hombres reconocieron así como los Judios todas las santas Escrituras (3); y cuando los antiguos han dicho que negaban todos los libros menos los de Moises, creo que esto debe entenderse en el mismo sentido que dimos al testimonio de Josefo, es decir, que no admitían como ley mas que los libros de Moises, y despreciaban todas las tradiciones de los fariseos. En cuanto á los otros de la Escritura, sin excluirlos del número de los canónicos, los interpretaban segun sus preocupaciones, y torcían el sentido de los pasajes donde se habla de los ángeles, así como lo ejecutaban con los textos del Pentateuco.

La religion de los Judios despues de la cautividad no ha mirado ciertamente como artículos fundamentales la inmortalidad del alma ni la existencia de los espíritus, supuesto que los saduceos negándolos, permanecían en el judaismo, comunicaban con sus hermanos (4), y hubo de su secta algunos soberanos sacrificadores. En su nacion pasaban estas cosas como problemáticas. Los fariseos y saduceos se disputaban sus principios sin excomulgarse recíprocamente: todos igualmente admitían los libros sagrados, aunque era diversa su inteligencia. El fariseo miraba toda la Escritura como regla de fe, y todas las tradiciones como regla de conducta. Los saduceos no concedían esta prerogativa mas que á los libros de Moises, y á los otros autores sagrados aunque explicados á su modo.

IV.  
Otras notas  
sobre los saduceos.

(1) *Joseph. Antiq.* l. xiiii. c. 18. (2) *Act. iv.* 1. 2. 11. (3) Véase á Manasse Ben-Israel, lib. 1. c. 6. *Neque tamen derogant fidem prophetis, sed loca prophetarum in alium longe sensum interpretantur.* (4) Manasse Ben-Israel en la epístola deictoria de su libro de la Resurreccion, y en su primer libro, capitulo 1. dice que los antiguos Judios no contaban entre los Israelitas á los que negaban la inmortalidad del alma, y que se sostenía que esta clase de gentes no tenían parte alguna en el mundo futuro ó en el mundo de las almas.

III.  
Es cierto que los saduceos no admitían mas que el Pentateuco!



Los saduceos niegan el destino, dice Josefo (1); y tienen esta palabra por insignificanté, pues nada, dicen, acontece á los hombres por él. Creen que tenemos una perfecta libertad, y un verdadero poder para hacer todo lo que nos agrada, de modo que somos la causa de nuestro bien ó de nuestro mal, segun el bueno ó mal partido que tomaremos. En otra parte dice (2), niegan el destino y la providencia, ó lo que es lo mismo, que Dios no puede hacer ó conocer el mal; que el hombre es el árbitro en la eleccion del bien ó el mal; y que nada le acontece sino porque quiere, segun el buen ó mal uso que hace de su libertad.

No se puede conceder mas al hombre, ni ménos á Dios. Si Dios no tiene influencia alguna sobre el bien ó el mal que hacemos ó que sufrimos, es decir, si somos del todo independientes de su socorro para practicar lo bueno y huir lo malo, y si despues de esta vida no hay ni pena ni recompensa, no sé que es lo que un saduceo pueda pedirle, ni en que consista su religion y su culto. Si no tiene necesidad alguna de su socorro en esta vida, si nada teme ni espera de él despues de la muerte, ¿de qué le sirve el temor, el culto y la oracion! Ninguna cosa hace conocer mejor el grado de corrupcion á que habia llegado entónces la religion de los Judios, que el ver que sufría en su seno semejantes gentes que adoptaban principios tan monstruosos. El saduceismo no debia distar mucho del epicureismo; y la única diferencia que hallo, es que el saduceo temía á lo ménos en esta vida los castigos de Dios, y esperaba alguna recompensa temporal de las virtudes que podia practicar, en vez que los epicureos no tenían ni aun estos motivos de temer á Dios.

Los saduceos subsistieron por muy largo tiempo, y hasta el día de hoy subsisten, aunque en corto número (3). Son mirados por los otros Judios como hereges, pero no era así en otro tiempo. El gran sacerdote Hyrcano príncipe de su nacion, despues de haber sido muchos años favorable á los fariseos, se separó de ellos con escándalo y se unió á los saduceos (4). Tambien se dice que con pena de la vida mandó á todos los Judios que recibiesen las máximas de Sadok (5). Aristóbulo y Alejandro Janeo hijos de Hyrcano, continuaron protegiendo á los saduceos y persiguiendo á los fariseos. Maimónides (6) asegura que en el reinado de Alejandro los saduceos se hicieron dueños enteramente de los cargos del Sanhedrin, y solo quedó Simon, hijo de Scera, conservando el partido de los fariseos. Mas estos recobraron su favor y su crédito en el reinado de Alejandra, esposa de Alejandro Janeo. Caifas, que condenó á muerte á Jesucristo, era saduceo, como consta por los Hechos apostólicos (7), como tambien lo era Anano el jóven (8), que condenó á muerte á Santiago hermano del Señor.

Los que han querido hacer pasar á los saduceos por samaritanos y por discípulos de Dositeo, les han imputado que adora-

(1) *Joseph. Antiq. lib. xiii. c. 9.* (2) *Idem. l. ii. c. 12 de Bello. p. 788.* (3) *Vea-se á Basnage. Historia de los Judios. lib. ii. cap. 5. art. 13. 14. 15. 21. Serar. trihozer. c. 25. Mavasse Ben-Israel. de Resurrect. l. i. c. 1.* (4) *Jos. Antiq. l. xii. c. 18.* (5) *Vide Avraham-Ben-Dior. Cabala; apud Trigland. de secta Carait.* (6) *Maimon. Halac. Sanhedr. c. ii.* (7) *Act. v. 17.* (8) *Joseph. Antiq. lib. xx. c. 8. p. 639.*

ban á Dios bajo la forma de un macho de cabrio, y que habian corrompido el texto del primer capítulo del Génesis, leyendo: *En el principio ázimo, ó el macho cabrio, crió el cielo y la tierra.* Pero estas acusaciones por sí mismas se destruyen y no merecen atencion alguna. Los saduceos adoraban á Dios en su templo de Jerusalem, y esperaban al Mesías; mas en cuanto á esto eran del mismo sentir que el comun de los Judios, y que los mismos fariseos que esperaban un libertador y un monarca verdaderamente temporal. Teniendo unos y otros estas preocupaciones, no es extraño que no hayan conocido á Jesucristo que únicamente les hablaba de un reinado espiritual. Por el Evangelio no nos consta que algun saduceo creyera en Jesucristo. En su secta encontraban obstáculos insuperables para la fe y para la salvacion que Jesucristo predicaba.

## ARTICULO III.

de los Esenos.

El origen de los esenos, y la etimología de su nombre son muy desconocidos: ni en Filon ni en Josefo se halla testimonio alguno claro, ni sobre el tiempo en que aparecieron, ni sobre los autores de su secta. El 4.º libro de los Macabeos (1) que hemos traducido al frances, los llama *Hasdanim*, y dice que ya subsistian desde el tiempo de Hircano, Macabeo, hácia el año 110 antes de Jesucristo. Josefo (2) habla de un famoso eseno nombrado Judas, que vivia en tiempo de Antígono, hijo de Aristóbulo y sobrino de Hircano, rey de los Judios, que predijo que Antígono moriria bajo la torre de Estraton, y su predicción se verificó con grande asombro de todos los Judios de Jerusalem, y del mismo Judas. Plinio (3) que habia leído con admiracion la descripcion que hace Josefo de los esenos, los describe tambien con un estilo pomposo, y pretende que subsistian muchos miles de siglos habia sin comercio alguno con las mugeres: *Ita per seculorum millia, incredibile dictu, gens aeterna est, in qua nemo nascitur.* Mas sobre su duracion seguramente se engaña, pues su origen no puede ser anterior á los Macabeos, ni es cierto que todos hubieran vivido en el celibato. Josefo (4) dice que hubo una compania que siguió enteramente las reglas de esta secta, pero se diferenciaba mucho de ella en el artículo del matrimonio.

Algunos (5) han conjeturado que los esenos descendian de Jonadab, padre de los recabitas. El único fundamento de esta opinion es el modo en que vivian, pues se abstienen del vino (6) y eran en todo lo demas muy templados. Mas como habitaban en las ciudades y tenían casas y habitaciones para sí y para sus huéspedes, no puede sostenerse que fuesen recabitas, pues

(1) *Machab. vi.* (Véase la traduccion de ese libro en la continuacion del comentario de Calmet sobre los Macabeos). (2) *Joseph. Antiq. lib. xiii. cap. 19. p. 455.* (3) *Plin. lib. v. cap. 17.* (4) *Josaph. de Bello. l. ii. c. 32. in latin. et in graeco. p. 788.* (5) *Vide Sauid. Nilus esset. cap. iv. Atii quidam.* (6) *Philo. de Vita contemp. pag. 900.*